

Organizaciones sociales y experiencias educativas en el conurbano bonaerense. Concepciones y estrategias populares para enfrentar la desigualdad.

Ana Pagano.

Cita:

Ana Pagano (2019). *Organizaciones sociales y experiencias educativas en el conurbano bonaerense. Concepciones y estrategias populares para enfrentar la desigualdad. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/534>

Coordinadores: Cátedra Sociología de la Educación. Nora Gluz.
Eje: Políticas públicas y escolarización en contextos de exclusión

Organizaciones sociales y experiencias educativas en el conurbano bonaerense.

Concepciones y estrategias populares para enfrentar la desigualdad

Ana Pagano

unipe

anipagano@gmail.com

Resumen

En nuestro país, un conjunto de interrogantes se congregan en torno a los problemas vinculados con las desigualdades sociales. En los últimos años, una parte de ellos hace referencia a las iniciativas que encaran diferentes protagonistas para construir una sociedad más igualitaria. Este texto se inscribe en esta tendencia general y se centra en las búsquedas que realizan diversas organizaciones sociales del conurbano bonaerense para alcanzar mayores grados de igualdad educativa.

El trabajo se adentra en una pluralidad de propuestas destinadas a promover procesos educativos en los barrios populares: apoyos escolares, jardines comunitarios, alfabetización para jóvenes y adultos, bachilleratos populares, bibliotecas populares. Desde una mirada centrada en las prácticas educativas que llevan adelante diferentes organizaciones sociales del conurbano bonaerense, se explora cómo estas experiencias intentan alterar y/o limitar la desigualdad educativa y qué concepciones y estrategias se despliegan con el fin de aproximarse a horizontes más igualitarios y aportar a la democratización de la educación.

Palabras claves: desigualdades sociales, sectores populares, organizaciones sociales, experiencias educativas, igualdad educativa.

Introducción¹

En nuestro país, un conjunto de interrogantes se congregan en torno a los problemas vinculados con las desigualdades sociales. En los últimos años, una parte de ellos hace referencia a las iniciativas que encaran diferentes actores sociales para construir una sociedad más igualitaria. Este texto se inscribe en esta tendencia general y se centra en las búsquedas que realizan diversas organizaciones sociales del conurbano bonaerense para alcanzar mayores grados de igualdad educativa.

Para introducirnos en esta realidad, identificamos la historia reciente de estas organizaciones, el contexto que les dio origen, y las respuestas educativas que generaron debido a los nuevos problemas producidos por la situación crítica que atraviesan las escuelas en las últimas décadas. Dentro de este marco, nos planteamos explorar los procesos a partir de los cuales estas experiencias educativas intentan alterar y/o limitar las actuales desigualdades educativas y aportar a la democratización de la educación. Sobre este trasfondo, acercamos un conjunto de reflexiones que permiten recuperar las concepciones y estrategias político-educativas gestadas por estos actores para aproximarse a horizontes educativos más igualitarios.

El trabajo toma en cuenta una investigación realizada entre los años 2012 y 2015² sobre una pluralidad de prácticas educativas promovidas por organizaciones territoriales situadas en distintos barrios populares del primer y segundo cordón del conurbano: Lanús, Ituzaingó y San Martín (primer cordón) y Florencio Varela, La Matanza y Tigre (segundo cordón). En algunos casos, se trata de organizaciones centradas en la vida comunitaria, con direcciones políticas inscriptas en la dinámica de lo local y, en otros casos, son organizaciones que forman parte de movimientos sociales y que, además de desplegarse en el ámbito local, llevan a cabo sus acciones en la esfera macrosocial.

Ciertamente, nos proponemos hacer más inteligibles búsquedas de estas organizaciones para alcanzar mayores grados de igualdad educativa. Se trata de propósitos que se

¹ En este trabajo el uso genérico del masculino no implica la adhesión a un lenguaje sexista. Su utilización sólo pretende facilitar la lectura del texto.

² Se trata de una investigación realizada en el marco de la tesis de Maestría en Ciencia Política (IDAES/UNSAM) *Organizaciones sociales y experiencias educativas en el conurbano bonaerense. Concepciones y estrategias para enfrentar la desigualdad educativa*, dirigida por Mariana Heredia. El trabajo también retoma las reflexiones desarrolladas por el equipo de Educación de Jóvenes y Adultos de la universidad pedagógica nacional (unipe).

inscriben en interrogantes que, además de ir al encuentro de hallazgos en el plano intelectual, también intentan pensar los problemas que atraviesan a nuestra actual vida en democracia y contribuir en la construcción de una sociedad más justa.

1. Las organizaciones sociales del conurbano bonaerense

Es sabido que los años noventa constituyeron un punto de inflexión para las condiciones de vida de los sectores populares. La profundización del modelo neoliberal iniciado en los años setenta en nuestro país, abrió paso a mutaciones en el mundo del trabajo, a procesos de territorialización y al surgimiento de nuevas formas de organización y movilización social (Del Cueto y Luzzi, 2013). Se afirmaba, así, una etapa histórica marcada por el aumento y la proliferación de las desigualdades, por la profundización de la pobreza y la precariedad laboral y social, en la que irán cobrando fuerza los rasgos de un nuevo país: cambios en las relaciones de clase, en los patrones de interacción entre el Estado y los diferentes sectores sociales, en el mapa de la pobreza y del desempleo. En este contexto, la situación del conurbano bonaerense ilustraba buena parte de este panorama. Y es que en su geografía se expresó con mayor fuerza la crisis social y económica que signaría a la sociedad argentina desde 1970 (Soldano y Acosta, 2015). Tal como señala Eguía (2015:294), en los partidos del conurbano se expandieron “las ocupaciones precarias, la caída del ingreso medio de los asalariados, el crecimiento de la pobreza, un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase media y una mayor polarización social”.

En línea con lo que plantea Denis Merklen (2005), fue a partir del desempleo y del empeoramiento de las condiciones de vida que los sectores populares comenzaron a encontrar en sus territorios un lugar de inscripción colectiva. El autor reconoce que durante este proceso de “territorialización”, se inauguraron nuevos estilos de integración social, signados por la inestabilidad y la precariedad social, pero fuertes en lo que hace a la pertenencia al barrio. Sociedades de fomento, clubes, canchas de fútbol, comedores comunitarios, capillas, centros educativos y culturales fueron y son los escenarios de integración social con los que cuentan los barrios populares.

Como parte de esta dinámica de construcción de un nuevo tejido social, hacia fines de los años ochenta y durante los años noventa nacían y/o se expandían las organizaciones sociales de base territorial. Generadas por los habitantes de los barrios populares, estas organizaciones fueron alcanzando gran magnitud en un momento histórico en el que se

entrelazaron los cambios estructurales que ya mencionamos, junto con la aparición de prácticas políticas y sociales que derivaron en el surgimiento de nuevas experiencias comunitarias. Es dentro de esta trama asociativa que las organizaciones recurrieron a un sinnúmero de estrategias destinadas a promover diferentes trabajos comunitarios: comedores, sociedades de fomento y cooperativas, centros educativos y culturales.

En este escenario crítico de los años noventa, las políticas sociales focalizadas encaradas desde el Estado establecieron relaciones con las organizaciones sociales y, en muchos casos, estos actores se convirtieron en contrapartes locales de diferentes programas de ayuda social. Svampa (2005) da cuenta de cómo la auto-organización comunitaria requerida por estas políticas condicionó las posibilidades de autonomía de las organizaciones y muestra que, con distintas intensidades, estos actores tuvieron que afrontar la presencia de “estilos participativos” ya delineados por oficinas gubernamentales, fundaciones empresariales, organismos internacionales.

Ahora bien, esta dinámica no dejó a las organizaciones subordinadas a formas de intervención social que, por lo general, se hallan vertebradas alrededor de la matriz asistencial diseñada por diversos organismos. Y es que un conjunto de organizaciones desarrollaron un proceso en el que se produjeron nuevas formas de acción colectiva, de ciudadanización, de puja por los derechos vulnerados y por la producción de nuevos derechos (Delamata, 2005). Tierra, vivienda, salud, educación, servicios públicos, alimentación constituyeron las principales demandas de estas organizaciones, y fueron el diálogo, la deliberación y la movilización las estrategias a las que recurrieron para visibilizar el nuevo lugar de los derechos sociales. Frente a estas nuevas formas de politización encaradas por las organizaciones, Svampa (2005) pone de relieve el papel que adquirieron como actor clave en la resistencia al modelo económico de los noventa que, en muchos casos, potenció la conformación de movimientos sociales, como es el caso del movimiento piquetero.

Promediando la década de los años dos mil, el escenario político que marcó a la década de los noventa se modifica. Como plantean Del Cueto y Luzzi (2013), la gestión iniciada en el año 2003 trajo consigo un proceso de recomposición económica: generación de empleos, reducción de la pobreza, inclusión previsional y creación de la Asignación Universal por Hijo. Fue en este escenario que se configuraron nuevos posicionamientos sociales y políticos que signaron el comportamiento de buena parte de estas organizaciones y movimientos sociales (Pereyra, 2016).

Aproximarnos a este panorama en el que se recorre, sucintamente, el origen y las direcciones políticas y sociales de las organizaciones del conurbano, nos permite captar e interpretar más acabadamente las motivaciones en las que descansan estos actores para encarar experiencias educativas, como también, y en algunos casos, su participación como interlocutores de las políticas públicas.

2. Las experiencias educativas de las organizaciones sociales

Desde los años noventa, las políticas públicas experimentaron cambios decisivos en diferentes áreas y este giro provocó modificaciones estructurales en nuestro sistema educativo. La escuela pública sufrió deterioros significativos, y en el escenario educativo del conurbano sobresale la presencia de procesos de desigualdad educativa en los que se puede reconocer “una nueva tendencia de escuelas de pobres homogéneamente pobres frente a escuelas de ricos en barrios de ricos” (Southwell (2015: 484).

En el marco de estas condiciones político-educativas, las organizaciones pusieron en marcha y/o potenciaron diversas experiencias educativas como vía destinada a dar respuestas a los nuevos problemas generados por la situación crítica que atravesaba la escuela: centros de apoyo escolar, jardines comunitarios, proyectos de alfabetización para jóvenes y adultos, bibliotecas populares, bachilleratos populares, talleres culturales, deportivos y de oficios. Más tarde, en la década de los dos mil, emergen nuevas organizaciones y movimientos sociales, sobre todo a partir de la crisis del año 2001 y de la nueva politización que adoptó nuestra sociedad a partir del año 2003, lo que significó la consolidación de las diferentes propuestas educativas que se venían llevando adelante.

Durante el recorrido que realizamos por los diferentes centros educativos - como parte del trabajo en terreno de la investigación en la que se basa este trabajo- pudimos conocer de cerca a estas experiencias y captar algunos de los rasgos distintivos en los que descansan sus propuestas educativas. Así, la apropiación y recreación de contenidos culturales, el fortalecimiento de las trayectorias educativas y la integración a la institución escolar constituyen las bases de sus proyectos educativos. Con distintos énfasis, estas iniciativas abrevan en la corriente pedagógica de la educación popular, y es sobre la base de su pensamiento que elaboran sus propuestas educativas que, por lo general, aportan a la reelaboración del formato escolar tradicional. En este marco, procuran gravitar en la formación de nuevas subjetividades y, por eso, apuestan a alterar el destino social de niños y adolescentes y, así, enfrentar las desigualdades de origen que los marcan. Del mismo

modo, se orientan a promover la configuración de sujetos críticos y políticos, alentando búsquedas de protagonismo y ciudadanización, como también espacios colectivos de pertenencia y de participación en el espacio público.

Ahora bien, una parte de los desafíos fundamentales de estas experiencias se dirige a asegurar derechos educativos. Por estos motivos, recurren a diferentes estrategias que potencien la integración en la institución escolar: búsqueda de vacantes, seguimiento de los niños y adolescentes, apoyo escolar, participación en programas educativos oficiales y en redes barriales y locales, intercambio de propuestas pedagógicas. De manera similar, los talleres de deporte, recreación, artes y oficios suelen ensanchar el repertorio de actividades formativas que ofrecen estas organizaciones. En el marco de esta tendencia general, fueron los movimientos de desocupados y de fábricas recuperadas los que fundaron nuevas experiencias educativas destinadas a atender a los integrantes de sus organizaciones, como también a la población que se hallaba fuera de la escuela secundaria, y es así que nacen los bachilleratos populares (Elisalde, 2008).

En líneas generales, estas experiencias mantienen relaciones con las políticas educativas. Le reconocen al Estado su rol como garante de derechos y, por eso, puján sobre su accionar a través del diálogo, la negociación y la confrontación. Como advierte Gluz (2013), las organizaciones y los movimientos sociales presionan sobre las fisuras del Estado, y lo hacen porque consideran que posee un rol central como instancia de redistribución social.

Recorrimos algunas de las características de las experiencias educativas de las organizaciones. Se trata de propuestas surgidas en el seno de los territorios del conurbano, y en las que promover derechos educativos y revertir desigualdades se convierten en las claves que permiten interpretar buena parte de sus acciones y de sus luchas.

3. Desigualdades: balances y luchas en la Argentina reciente

Las desigualdades atraviesan a un conjunto de procesos políticos, sociales, económicos y culturales, al tiempo que remiten a las formas a partir de las cuales cada sujeto experimenta y representa su destino en la sociedad. Tal como plantea Grimson y Karasik (2017:16), “la desigualdad se refiere a una diferencia de ingresos, de reconocimiento simbólico o poder entre al menos dos personas o grupos. Ese poder se relaciona con la capacidad económica, con la capacidad de hacer oír su voz, de hacer valer su voluntad”.

Yendo a la realidad de nuestro país, los cambios estructurales que arrancan en la década de 1970 modificaron la naturaleza de nuestra sociedad y, desde entonces, se abre una etapa histórica caracterizada por una *gran asimetría* (Kessler, Svampa y González Bombal; 2010) en la que fue cobrando fuerza el aumento de las brechas que separan a los diferentes sectores sociales. De la mano de un conjunto de políticas estatales, se fueron acrecentando múltiples desigualdades que tuvieron al desmantelamiento de los derechos sociales como una de las fuentes decisivas para el establecimiento de nuevos patrones de desigualdad social y que, naturalmente, afectaron las cuotas de poder entre las diferentes capas sociales. Ciertamente, las transformaciones ocurridas a partir del año 2003 nos colocan frente a un nuevo balance sobre las desigualdades en nuestro país. En estos años, como muestra Kessler (2014), convive el incremento de la igualdad de posiciones, en comparación con el pasado cercano, con la existencia de polos o núcleos de exclusión.

En el marco del aumento y persistencia de las desigualdades sociales, las educativas no fueron una excepción. La llamada Reforma Educativa nacida en el año 1993 puso en marcha una intensa actividad estatal que reconfiguró el papel de las instituciones escolares. Tal como señalan Finnegan y Pagano (2007), desde entonces se produjeron nuevas desigualdades, visibles en la consolidación de un sistema educativo desarticulado entre sí, que agudizó la fragmentación escolar y cuya variedad organizacional puso en riesgo las posibilidades de acceder a una experiencia educativa semejante para el conjunto de niños y adolescentes de nuestro país. Según Feldfeber y Gluz (2011: 354), los cambios de “nuevo signo” desarrollados a partir de la gestión iniciada en el año 2003 basados, por sobre todo, en un rol más activo del Estado como garante del derecho a la educación, “en la promoción de la unidad del sistema educativo nacional y en el diseño de políticas inclusivas y más igualitarias fundadas en principios universales”, se combinan con políticas que mantienen “los mecanismos de control que acompañan las intervenciones hacia los sectores en condiciones de pobreza”. Actualmente, las desigualdades educativas se hallan en el centro de los problemas que atraviesan a nuestro sistema educativo y, a grandes rasgos, se expresan a través de la fragmentación y segregación escolar, la tendencia a la privatización de la escuela, la asimetría de los presupuestos oficiales, la dificultad de los adolescentes de sectores populares de concluir la escuela secundaria.

Para enfrentar esta realidad, fue en los últimos años que los conceptos de igualdad y desigualdad se fueron instalando en los lenguajes y en las demandas de una parte de nuestra sociedad. Actores políticos y sociales e intelectuales del pensamiento contemporáneo mantienen a la igualdad como un horizonte, como una referencia

privilegiada del conjunto de acciones políticas y debates que llevan adelante. Así, “la lucha por una mayor justicia social, o por una relativa igualación de las condiciones de vida, ha recuperado su carácter fundamental como bandera de los gobiernos latinoamericanos” (Heredia, 2013: 123). De hecho, organizaciones, movimientos sociales y agrupaciones sindicales apuestan a conquistar aquellos derechos que aún no se han efectivizado en la vida social. Mediante la disputa política, intentan desbalancear y aumentar su cuota de poder para producir cambios que aporten a la construcción de una sociedad más igualitaria. Las luchas por la igualdad de género, por la democratización de la tierra de campesinos y pueblos originarios, por extender el trabajo registrado a aquellos trabajadores precarizados son muestras de que, en múltiples escenarios de la vida social, se llevan a cabo acciones que comprometen a diferentes actores sociales en la tarea de lograr mayores niveles de igualdad social.

En el plano educativo, las luchas por el derecho a la educación y por la igualdad educativa formaron y forman parte de las acciones a partir de las cuales sindicatos, organizaciones y movimientos sociales intentan gravitar en el campo educativo. En ellas se apuesta a igualar las condiciones para educarse, prescindiendo de aquellas políticas educativas que apuntan sólo a compensar la situación educativa de los más pobres (Gluz, 2013). En líneas generales, diferentes actores entienden que de lo que se trata es de construir condiciones de escolarización igualitarias, orientadas a generar una distribución simétrica de los bienes educativos. Condiciones que cuenten con políticas públicas universalistas y arreglos institucionales apropiados para impulsar en la escuela una participación amplia de los diferentes sectores sociales, sobre todo de aquéllos que se hallan fuera del sistema escolar. Condiciones que produzcan cambios en los procesos subjetivos y que posibiliten una reformulación del destino de niños, adolescentes y adultos en el campo educativo.

3. Concepciones y estrategias populares para enfrentar la desigualdad educativa

Ya dijimos que las propuestas educativas surgidas en el seno de los territorios del conurbano tienen a la promoción de los derechos educativos y por igualar condiciones de escolarización como claves que permiten interpretar buena parte de sus acciones. En sintonía con lo que propone Fraser (2008), advertimos que los planteos que desarrollan diferentes organizaciones sociales para enfrentar la vulneración de derechos y las desigualdades educativas, se asemejan a lo que la autora define como “paradigmas

populares de la justicia”. Según Fraser, estos paradigmas nos “informan las luchas que tienen lugar en nuestros días en la sociedad civil. Dados por supuestos de forma tácita por los movimientos sociales y los actores políticos, los paradigmas populares son conjuntos de concepciones relacionadas sobre las causas y las soluciones de la injusticia” (Fraser, 2008: 86). Visto de este modo, es posible pensar que, de manera más o menos explícita, las organizaciones estudiadas sostienen una serie de concepciones comunes sobre las causas de las desigualdades educativas y la vulneración de derechos, como también sobre las “soluciones” para enfrentar estas injusticias; y son estas “soluciones” las que intentaremos rastrear y clarificar a continuación.

Por encima de las diferencias políticas y sociales entre las organizaciones estudiadas, en la gama de concepciones compartidas que permean a la tarea de estos actores, se ponen de relieve diversas vías por las que se intenta alterar los procesos de desigualdad educativa y de vulneración de derechos y buscar “soluciones” para enfrentar estas injusticias. Por un lado, las organizaciones enfatizan la necesidad de asegurar los derechos educativos a través de la integración a la escuela y, como parte de este camino, impulsan demandas hacia el Estado mediante diferentes formas de concertación y movilización en el espacio público. Por otro lado, implementan propuestas educativas específicas que ellos mismos formulan, y lo hacen como un modo de fortalecer los procesos de escolarización de los habitantes de sus barrios. Por último, y reconociendo la gravitación que tiene la estructura social en la construcción una experiencia subjetiva, es notorio el peso que le otorgan a la configuración de procesos subjetivos que contribuyan a repensar el destino en el campo educativo de los participantes de estas propuestas. Como vemos, se trata de un conjunto de ideas generales que orientan las acciones encaradas por las organizaciones para contrarrestar desigualdades, buscar reparación y promover caminos de democratización.

Ahora bien, emanadas de estas concepciones comunes, es posible dar cuenta de cómo en ellas se ponen de manifiesto variadas direcciones y sentidos que permiten delinear distintos tipos de enfoques que asumen estos actores para enfrentar estas injusticias. A continuación analizaremos de manera esquemática dos enfoques a partir de los cuales las organizaciones orientan sus trabajos educativos.

- ***Asegurar derechos educativos, promover la participación ciudadana y acceder a mejores posiciones sociales***

Es frecuente encontrar en las organizaciones un tipo de enfoque en el que prevalece la determinación de asegurar los derechos educativos, fundamentalmente a través del acceso a la escuela pública. Desde esta perspectiva, el acceso a la escuela ocupa un rol central como fuente de equiparación social. Y es que la escuela no sólo se constituye como espacio de aprendizaje de contenidos y de socialización, sino que también es visualizada como un medio que les permite a niños y adolescentes achicar brechas y acceder a mejores posiciones sociales, principalmente en lo que hace al mundo laboral. De acuerdo con esta visión, de la mano de la educación, estos sectores sociales lograrían aumentar sus chances en la sociedad, en tanto avanzar en la escolaridad obligatoria se convierte en un “puente” que puede que mejorar sus condiciones de vida y sus posibilidades de movilidad social. Por estos motivos, dan por hecho que producir cambios en la subjetividad resulta clave para este propósito y, por eso, promueven un trabajo que contempla diferentes dimensiones relacionadas con la constitución subjetiva. De este modo, se apuesta a un cambio de expectativas en lo que hace a la manera de pensar sus proyectos, donde el esfuerzo personal es decisivo para “para salir adelante”.

Para asegurar derechos educativos y sociales y achicar brechas sociales, se reconoce que es clave la participación ciudadana/comunitaria y, por eso, apuntan a iniciar un camino de mayor protagonismo en la vida de su localidad. Por este camino, se apuesta a que los niños y adolescentes se reconozcan como sujetos de derecho y, por estas razones, proponen contenidos educativos vinculados con los procesos de ciudadanización, como también alientan prácticas que profundicen la participación en los espacios públicos.

En tanto, en las relaciones con el Estado, estas experiencias trabajan con los estados municipal y provincial a partir de procesos de co-gestión y concertación de actores, lo que les permite la obtención de recursos. En algunas instancias, se enfrentan al Estado a través de movilizaciones en el espacio público, principalmente para reclamar la ausencia de respuestas ante aquellas responsabilidades asumidas e incumplidas.

- ***Las luchas por la igualdad educativa y por otra sociedad***

Desde otra perspectiva, las organizaciones inscriptas en movimientos sociales encaran las luchas por el derecho a la educación, por la igualdad educativa en el marco de una

lucha más global, que modifique en clave emancipatoria la naturaleza desigual de nuestra sociedad. Ponen de relieve su papel como organizaciones populares dentro del campo popular y afirman que el camino de la transformación viene junto con la construcción de poder popular, construcción que se genera desde las bases, con una amplia movilización social y donde la escuela es partícipe activa de esa lucha colectiva.

Los cambios subjetivos que proponen estos movimientos se orientan a formar sujetos políticos que apuesten a la organización popular y al trabajo colectivo. Para estos actores, la educación es clave para develar la condición de oprimidos que atraviesa a estos sectores y para apropiarse de conocimientos que contribuyan a cambiar el actual escenario social. A través de la concientización, estas organizaciones apuestan a que los participantes de estas experiencias educativas puedan reconocer su condición de oprimido, su condición de clase y, por este camino, ser conscientes del lugar que ocupan en la estructura social. De este modo, apuestan a formar sujetos críticos que luchen colectivamente para cambiar la realidad, y son los contenidos propuestos por las organizaciones los que proporcionan conocimientos sobre el contexto y sobre sus diferentes derechos.

En cuanto a las relaciones con el Estado, además del diálogo y la concertación, la confrontación y la movilización en el espacio público forman parte de los repertorios de acción que producen estos actores para fortalecer sus experiencias y reclamar por un cambio educativo y social más estructural.

Nos adentramos en las prácticas que tienen a la democratización de la educación como un horizonte clave en el que abrevan las apuestas políticas y sociales de estas organizaciones. La necesidad de contribuir a una explicitación de los ideales que signan a estos actores, nos llevó a encontrar caminos que los asemejan y otros que los separan al asumir cada una de las experiencias estudiadas perspectivas políticas diferentes.

Como vimos, identificamos dos enfoques que permean a las organizaciones para enfrentar la vulneración de derechos y la desigualdad educativa. Por un lado, las organizaciones inscriptas en movimientos sociales consideran que, para revertir estas injusticias, es necesario desarrollar acciones tanto en el plano educativo y social y, de manera simultánea, encarar una lucha global por otra sociedad. Por otro lado, dimos cuenta de organizaciones que llevan adelante experiencias que apuestan a la educación como un “puente” clave, como instancia que permite disminuir la distancia con otros sectores sociales y ampliar las chances en la sociedad, y en las que, también, que se conjuga la importancia de la participación ciudadana.

Sea como sea, el horizonte social que motiva a unas y otras posee características diferentes: las búsquedas de igualdad dentro de esta sociedad, o bien las búsquedas de igualdad en el marco de las luchas por otra sociedad. De todos modos, lo que está en juego es la centralidad de la educación como una vía privilegiada para alcanzar lo que estos actores entienden por justicia social, la adhesión al carácter igualitario de la escuela y a su misión histórica de contribuir a la redistribución de los bienes culturales.

5. Reflexiones finales

Un primer acercamiento a los interrogantes que guían a este trabajo nos permite entrever que las organizaciones estudiadas intentan limitar las actuales desigualdades educativas, y que lo hacen a través de distintas concepciones y estrategias que mantienen sobre la realidad educativa y social. En tal sentido, una de las acciones comunes desplegadas tiene a la creación de experiencias educativas comunitarias como una manera de promover nuevos modos de educar, donde se pone de relieve la centralidad de los procesos de apropiación de conocimientos y la importancia del acceso a los bienes culturales. Por este camino, las organizaciones tratan de ensanchar la productividad del campo educativo, experimentando con nuevos formatos destinados a aquellos sujetos que forman parte de circuitos educativos desiguales. En medio de condiciones sociales precarias, y enfrentado situaciones complejas y críticas en muchos casos, estos actores procuran alterar el dilema entre retener/incluir o enseñar/ aprender, empujando el acceso a la escuela, aportando valores, contenidos educativos e instancias de integración social. Como parte de esta hechura, intentan generar prácticas de reconocimiento hacia quienes fueron expulsados o devaluados por diferentes instituciones de la sociedad y, por estos motivos, tratan de desmontar estigmatizaciones y condicionamientos y abrir paso a nuevos escenarios de pertenencia social que alberguen otras visiones sobre el futuro.

Al mismo tiempo, pudimos advertir que la relación con el Estado y en particular con la escuela reviste una importancia mayúscula. Se mantiene el afán de hacer cumplir en las escuelas públicas aquello que las leyes proponen respecto de los derechos educativos y, por eso, llevan adelante tareas que comprenden al menos dos dimensiones. Por un lado, realizan un trabajo político- cultural en el que sostienen un umbral a partir del cual es posible desnaturalizar las desigualdades educativas, y en el que las representaciones sociales y la formación de nuevas subjetividades se constituyen en el epicentro de sus prácticas. Por otro lado, y en consonancia con la necesidad de construir condiciones de

escolarización igualitarias, intentan alejarse de aquellos abordajes en los que se prefigura cómo educar a los pobres a través de propuestas compensatorias e “inclusivas”. Por el contrario, estas prácticas privilegian la importancia del acceso a contenidos culturales y educativos a través de sus proyectos y del fortalecimiento del sistema educativo público.

Estas experiencias también apuestan al protagonismo en el espacio público desde variadas direcciones, escalas y horizontes. Se trata de otras de las acciones que se plantean estos actores y en las que intentan ampliar demandas populares, abrir espacios públicos, situar a los derechos sociales en un lugar clave y producir experiencias de ciudadanización. Para las organizaciones que forman parte de movimientos sociales, la movilización social resulta ser una vía decisiva para asegurar derechos educativos. Procuran recorrer un camino que favorezca el aumento su poder social y político para potenciar tanto las propuestas que crean, como la incidencia que mantienen en los debates y en las agendas que definen los lineamientos de las políticas educativas estatales.

Nos propusimos hacer más inteligibles las búsquedas por parte de las organizaciones sociales de mayores grados de igualdad educativa y por eso identificamos sus enfoques respecto de cómo alcanzarla. Son perspectivas que nacen de las organizaciones y que poseen componentes/tradiciones que abrevan en cómo los sectores populares han forjado y forjan caminos para lograr mayores grados de justicia en el terreno educativo. Y, por estos motivos, creemos que se trata de concepciones y estrategias populares para enfrentar en el campo educativo desigualdades y vulneración de derechos, en tanto forman parte del repertorio de acciones a partir del cual los sectores populares combinan sus luchas políticas con propuestas pedagógicas que contribuyan a la democratización de la educación.

Podría pensarse que, en alguna medida, las acciones de estas organizaciones producen ciertos cambios en la distribución del poder social, algún tipo de contrapeso respecto de las distancias sociales. Con “grandes preguntas”, como las vinculadas con la emancipación social, o con búsquedas más acotadas inscriptas en el plano microsocial, intentan no quedar atrapadas en aquello que las políticas educativas proponen para los sectores populares. Tal vez por ello, producen un conjunto de prácticas en las que se intentan contrarrestar los frutos de la presencia de circuitos educativos desiguales.

No obstante, se mantiene la pregunta respecto de la intensidad de estos cambios, de cómo impactan e interactúan estas experiencias con el peso que la estructura social mantiene sobre cada sujeto y grupo social. Del mismo modo, es necesario seguir explorando si estas propuestas constituyen una vía que permite alterar las desigualdades

educativas, o si corren riesgos de subordinados por las lógicas propias de las políticas compensatorias. Sea como sea, la desigualdad educativa es desafiada por estas organizaciones, y es la voluntad de estos actores la que empuja la ampliación de demandas, de nuevas conquistas y el fortalecimiento de las aspiraciones igualitarias de estos colectivos sociales.

6. Bibliografía citada

Delamata, Gabriela (2005): “Introducción”, en Delamata, Gabriela (comp.), *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Del Cueto, Carla y Mariana, Luzzi (2013): “La estructura social en perspectiva. Transformaciones sociales en Argentina (1983-2013)”, en *Dossier Argentina: 30 años de democracia*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Buenos Aires. Disponible en: <http://iealc.sociales.uba.ar/files/2011/06/OL12-DossierArgentina.30a%C3%B1osdedemocracia.pdf>

Eguía, Amalia (2015): “Mercado de trabajo y estructura social en el Gran Buenos Aires reciente”, en Kessler, Gabriel, *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UNIPE: editorial universitaria, EDHASA

Elisalde, Roberto (2008): “Movimientos sociales y educación: Bachilleratos Populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. Experiencias pedagógicas en el campo de la educación de jóvenes y adultos”, en Ampudia, Marina y Roberto, Elisalde (comps.), *Movimientos sociales y educación. Teoría e historia de la Educación Popular en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ed. Buenos Libros.

Feldfeber, Myriam y Nora, Gluz (2011): “Las políticas educativas en Argentina '90, contradicciones y tendencias de nuevo 'signo'”, en *Educ. Soc.*, Campinas, Volúmen 32, Número 115, abril-junio de 2011, Disponible en: <http://www.cedes.unicamp.br/>

Finnegan, Florencia y Ana, Pagano (2007): *El derecho a la educación en Argentina*, Colección libros FLAPE (Foro Latinoamericano de Políticas Educativas). Disponible en <www.foro-latino.org/flape/producciones/publicaciones.htm

Fraser, Nancy (2008): “La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”, en *Revista de Trabajo- Nueva Epoca*, Año 4, Número 6, Buenos Aires, diciembre de 2008. Disponible en:

http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2009n06_revistaDeTrabajo.pdf

Gluz, Nora (2013): *Las luchas populares por el derecho a la educación: las experiencias educativas de los movimientos sociales*, Colección Becas de Investigación, Buenos Aires, CLACSO.

Disponible:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20130902114900/NoraGluz.pdf>

Grimson, Alejandro y Karasik, Alejandra (2017) (coordinadores): “Introducción a la heterogeneidad sociocultural en la Argentina contemporánea”, en *Estudios sobre diversidad cultural en la Argentina contemporánea*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/>

Heredia, Mariana (2013): “Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de estudiar la estructura social en la Argentina contemporánea”, en *Revista Lavboratorio*, Año 14, N° 25, Buenos Aires, otoño de 2013.

Disponible en:

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/viewFile/123/110>

Kessler, Gabriel, Maristella, Svampa e Inés, González Bombal (2010): “Introducción. Las reconfiguraciones del mundo popular”, en Kessler, Gabriel, Maristella, Svampa e Inés, González Bombal (coordinadores), *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, Prometeo Libros, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Kessler, Gabriel (2014): *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Editorial Gorla.

Soldano, Daniela y María Ignacia, Acosta (2015): “El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales”, en Kessler, Gabriel, *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UNIPE: editorial universitaria, EDHASA.

Southwell, Myriam (2015): “La escolarización en el Gran Buenos Aires”, en Kessler, Gabriel, *Historia de la provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, UNIPE: editorial universitaria, EDHASA.

Svampa, Maristella (2005): *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus.